

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

SOBRE EL AMOR

15 de abril de 1942

El Maestro Dânov dice que no debemos ni perder ni obtener el amor.

Eso puede sorprendernos. En el lenguaje corriente, podemos decir que perdemos o que obtenemos el amor, pero eso no tiene ningún sentido en el lenguaje de los Iniciados. ¿Por qué? Porque el amor no es un objeto que podamos perder o tomar; es una fuerza cósmica en la que nosotros nos movemos y tenemos nuestra existencia. El amor es el océano cósmico. Al barco que navega en el mar se le puede perforar un agujero en su casco para que el agua entre y salga del barco, pero no se puede decir que pierda u obtenga el mar. ¿Cómo podemos decir "he perdido el amor", cuando estamos sumergidos en su océano? Basta con abrir el corazón y el intelecto para recibirlo. Si abrimos el corazón, el amor entra bajo una forma; si abrimos el intelecto, entra bajo otra forma que le imprime este último, ya que él tamiza esta agua. La electricidad igualmente se transforma en calor en una plancha o en un radiador, en luz en una lámpara, en movimiento en un motor.

¡Cuántas cosas podemos hacer con el amor! Vivimos sumergidos en él, le respiramos, pero no abrimos nuestro corazón para que entre en nosotros bajo forma de dilatación, de alegría, de bienestar. Tampoco abrimos nuestro intelecto para que entre como luz, como claridad en la inteligencia. El amor puede entrar en el alma para despertarla a la impersonalidad y al altruismo. Si sube todavía más arriba en el espíritu, se vuelve fuerza, libertad. Cuando entra en las células físicas, se manifiesta como salud y uno se vuelve infatigable. Es por ello por lo que se ha dicho que no podemos obtener o perder el amor. El hombre se cierra o se abre al amor. Hay una tal abundancia de amor que basta con abrirse a él para sentirlo inmediatamente y que inunde nuestra existencia. El Maestro Dânov dice: **"Para amar al hombre hay que conocerle. Para conocer a Dios hay que Amarle"**. Si ustedes quieren, en primer lugar, conocer a Dios y

después Amarle, eso no sucederá jamás, porque a Dios solo lo podemos conocer a través del amor. Estudien todos los libros, Él seguirá siendo un desconocido para ustedes. Ámenle, y ustedes Le conocerán.

¿Por qué no es lo mismo cuando se trata de los hombres? Los hombres no son honestos, verídicos ni buenos, por eso queremos conocerlos antes de amarlos. No quieren dar sus riquezas, su capital a alguien que no conocen. Las mujeres quieren saber si un hombre tiene mucho dinero, propiedades, antes de abrirse y de dar su corazón; mientras no estén informadas, su corazón se mantiene cerrado con un candado. En la actualidad buscan la oscuridad para amarse sin conocerse, porque tienen miedo de no amarse si se conocieran. Quizá huirían si se conociesen. Sin embargo, hay que conocer al hombre para amarle.

Apliquemos la siguiente regla: Amemos a Dios para Conocerle; conozcamos a los hombres para amarlos.

* * *

